

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranza ó sellos de correos, no respondiéndose de estos si no viene certificada la carta.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses: 30

REDACCION Y ADMINISTRACION,
Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

RIGOLETO.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

PERIÓDICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyos abonos terminaron en fin de Setiembre, y deseen continuar, se servirán renovar su suscripcion, remesando su importe; pues los que no lo verifiquen, cesarán de recibir el periódico en 1.º de Noviembre.

En uno de los próximos dias publicaremos el prospecto para la segunda campaña, y creemos que nuestros lectores verán con gusto las reformas y mejoras que pensamos introducir en la publicacion.

ORGANIZACION LEGAL DEL PARTIDO CARLISTA.

Desesperadas impaciencias han conducido al partido carlista á estériles precipitaciones.

Cuando era más fuerte y vigorosa nuestra organizacion legal: cuando tantas distancias se habian acortado: cuando todos los lazos de la gran comunión católico-monárquica se habian estrechado de tal manera, que no existia la más ínfima discrepancia en los pensamientos y en los sentimientos generales, cuando la obra de la organizacion civil y política llegó á ser un hecho fecundo, llamado á producir resultados trascendentales para la España católica, un intento guerrero frustrado, una desgraciadísima derrota preparada por la traicion y por la alevosía, han venido casi á suspender y paralizar el curso de la vida civil del gran partido, amenazando, si se perpetuara la inercia, secar y extinguir los gérmenes del entusiasmo, de la fé y de la perseverancia que se necesitan para realizar la santa empresa de la redencion de la patria.

Comprendemos que en los primeros momentos que sucedieron á la catástrofe de Navarra el estupor y el asombro producidos por aquel desgraciado suceso, engendraran algo de desaliento y si se quiere algo de pánico en nuestras hues-

tes, profundamente conmovidas por aquella horrenda traicion; pero disipada aquella triste impresion, desentrañada la verdad, perfectamente conocido el temperamento de la cuestion, ni el asombro puede hacerse indefinido, ni puede justificarse la inercia de nuestra vida legal, llamada ahora y siempre á abrirnos los caminos del porvenir, á ensanchar los grandes círculos donde giran nuestras opiniones y á preparar los triunfos del dia futuro, en que debemos realizar todas las promesas y todas las esperanzas del país.

La organizacion civil del partido carlista, es una gran necesidad de nuestra vida política, y desatenderla es suicidarnos lentamente, es dejarnos morir por consuncion, es lanzarnos á una senda de peligrosas aventuras, es confiar al acaso lo que debe ponerse en manos de la razon y del buen sentido.

Sin ser perfecta del todo la organizacion que teniamos antes de la catástrofe de Navarra, patentes están sus resultados y ellos pueden servir de norma para inspirar las resoluciones futuras.

Mientras nos entregamos á la vida activa legal, bien notorio es lo que sucedió, crecimos. La opinion nos hizo justicia: nuestros adversarios, si no nos respetaron más que antes, llegaron á temernos: nuestra fuerza moral se acrecentó de una manera imponente y tal vez quedaron afianzadas las bases del gran edificio que deseamos ver coronado en el porvenir.

Y al abogar por la continuacion en la mayor escala posible de los trabajos de la organizacion civil carlista, debemos hacer una salvedad. Creemos que todos debemos aspirar á realizar dentro de nuestro partido una union formal, inteligente, fecunda, exenta de ciertos riesgos, provocados con ligerezas estériles, y desarrollada á la sombra de los derechos que nos otorgan los Códigos vigentes.

Nada de reuniones tumultuarias. nada de

griterio, nada de manifestaciones contrarias á la solemne majestad de nuestros dogmas. A nosotros nos basta para obtemperar al triunfo de nuestros principios saber utilizar con discrecion y cordura los grandes elementos que tenemos dispersos en el país.

En este concepto, el concienzudo estudio de nuestros derechos: la influencia en el municipio: buscada á todo trance en las urnas electorales, la influencia en la provincia y dentro de las mismas Córtes, obtenida de idéntica manera; hé aquí los medios poderosos que deben poner en juego los hombres civiles de nuestro partido para colocarle á la altura de la mision que ha de desempeñar hoy como clase ó corporacion del Estado.

A las dragonadas electorales, á los actos de vandalismo ejecutados en los comicios, á las arbitrariedades é ilegalidades del poder se ha de responder no con gritos ó lamentos inútiles, sino con la protesta, con la accion de los tribunales, con la publicidad y con todos los recursos de la defensa legal, desempeñada con valor é inteligencia.

Para ejercer todos estos actos de la vida legal, necesita el partido carlista organizacion, y nada más que organizacion. Organizacion en Madrid; organizacion en la provincia; organizacion en el municipio y todo lo demás vendrá por añadidura.

Aunque la organizacion no sirviera para más que para desempeñar una mision docente, nada perderiamos con la sábia direccion que podria dar á nuestros asuntos y con el cúmulo de derechos que podrian ejercitar á su sombra masas numerosas que acaso los desconocen.

La ocasion convida á meditar sobre estas reflexiones, nacidas de una sincera voluntad.

Se aproximan las elecciones de diputaciones provinciales y de ayuntamientos, y creemos que el partido carlista debe acudir á los comicios con todas sus fuerzas activas.

Pero ir á la ventura, sin concierto, sin direccion, sin orden. ¿No seria una locura ocasionada á grandes desdichas? Para esto es para lo que deseamos la organizacion.

Con ella podemos triunfar, y sino lo conseguimos tampoco experimentaremos amargas decepciones.

Todo, todo menos esta horrible atonia de la inercia, esta parálisis glacial que parecen sufrir los miembros de nuestro organismo político, este tristísimo *far niente*, que agita todos los pensamientos, sin lograr nunca traducirlos en hechos fecundos y beneficiosos.

La catástrofe de Navarra no puede, no debe paralizar nuestra vida legal. Si allí hemos perdido ya llegará el día de la ganancia. Los grandes partidos nacen de los grandes desastres, y lo de Navarra ha sido una traicion que se presta á aumentar el caudal de nuestra experiencia.

Organicémonos legalmente, y esperemos la hora de la revancha.



Madrid á los veintinueve dias del mes de los apuros (Octubre), año tercero de la égira democrática.

Querido RIGOLETO: Los mismos hombres con las mismas cosas; esto ya se va haciendo interminable, y sino fuera porque tenemos la seguridad de que todas las noches á las diez y media sale el toro en la plaza del teatro de los Bufos Arderius, no habria manera de consolarse. Tambien es verdad, que segun dice el adagio, el que no se consuela es porque no quiere, que ya aparece con muestras visibiles de certeza la candidatura del Sr. D. Amadeo, hijo legítimo del nuevo señor de Roma, que pide á las potencias europeas la aprobacion de la toma de su nuevo estado, por aquello de que siempre es fija y valedera la razon del respeto á los hechos consumados.

¿Aceptarias tú al Sr. D. Amadeo por rey de España? Creo que sí, y que verias con gusto que te daba el nombramiento de bufon y á mí el de capellan, que al fin y á la postre, eso seria salir de la interinidad, que dicen malas lenguas, á todos agobia y entristece, menos á Prim y á Figuerola.

No seria malo que acogieran los españoles al principe italiano como á su verdadero y legítimo soberano, que esto seria sancionar el principio de la corona electiva, y ya no nos hacia falta otra cosa para dejar establecido en España el fundamento de la anarquía. Si la venida de este señor, restablece en España la moralidad en politica y en administracion; si su advenimiento representa el ejercicio de la ley fundamental y la aplicacion de los principios propios del régimen representativo, que anda eclipsado, desde que mandan los gloriosos, ya nos daríamos por satisfechos, pero como la base en que tenia que asentarse su poderío es tan floja y deleznable, de proclamarlo, tendríamos rey para cuarenta y ocho horas, y pareceme que meestiendo demasiado. Tampoco creo, que D. Amadeo lograria la conciliacion de los partidos monárquicos, ni que seria la fuerza moral que hoy se necesita para corregir los descabros que se experimentan á cada paso por el fraccionamiento de los partidos políticos de España.

Creo no obstante, que muchos darian á este príncipe la bien venida, la cual conducta te dirá bien á las claras que cualquiera cosa es mejor que lo que tenemos. Pero ni los carlistas ni los republicanos mirarian con buenos ojos al nuevo monarca y mucho tendria que sufrir D. Amadeo, que ciertos partidos están perfectamente organizados, y sabe Dios, si en caso dado y en circunstancias especiales se aunarian para destruir al comun enemigo, que enemigo de los dos es un rey que usurpa lo que no le pertenece, aún cuando el voto de las Cámaras le llame, que ya sabemos todos los españoles cómo han venido estas Cortes al Congreso, quiénes las han nombrado y cómo se han hecho las elecciones, que nunca está España más ilegítimamente representada que cuando interviene en las elecciones el sufragio universal.

Esto, amigo mio, es por lo que respecta dentro de España, que si te digo lo que fuera de ella aconteceria, habria de ser el cuento de nunca acabar. ¿Presume el rey de Italia, que Prusia triunfante respetaria esa farsa que ha dado en llamarse *hechos consumados*? ¿Presume el rey de Italia, que las demás potencias van á consentir que el Sr. D. Manuel tenga una hija en Portugal, un hijo en España? ¿Presume, que Guillermo va á consentir, aunque sea protestante, que el padre de los católicos esté prisionero en Roma, y humillado sin que le devuelvan lo que le pertenece?

La reaccion se nos viene encima como cosa necesaria á toda Europa, y el que de otra manera piense se engaña. El imperio de la justicia es menester que prevalezca y prevalecerá, que harto tiempo imperó la maldad y la mentira. Persuádetes de esta verdad, amigo mio. Se acerca el día de difuntos y te convido á visitar cementerios y á comer castañas asadas, pero mientras ese momento llega, se despide y te saluda tu amigo y hermano en Jesucristo

FR. CÁNDIDO MEDINILLA.

EL TOQUE DE VÍSPERAS.

ROMANCE.

Pensativo está el de Reus,
é ansí mastica una breba,
solitario en la alturas
de su alcázar de la guerra.
Ya non quier fablar con naide,
nin con la propia Condesa,
porque acuerdo non le faga
nin cure reminiscencias,
con calonas de Monagos,
al tuerto de las Salesas.

Pensativo está el de Reus,
á solas brama é denoesta,
cá la su mala ventura
al conde non falagüeña.
Frig-Hola, su Almojarife
calzadas há las espoelas
por que dar non puede un chavo
des que inventó las pesetas,
é como es tal el busilis
con que apuntála su ciencia,
el ome que honor le fizo
por pararle la hacienda,
non veyendo al su cobdicia
yantares é fonsaderas
en los mismos morros darle
por ende quier con la poerta.

¡Non querella del fagravio
quel con entrañas de piedra,
porque los pobres non coman
tira á rodar la menestra!

Pensativo está el de Reus
cá la vegada se acerca
en que las Cortes un corte
guisan dar á las sus coentas,
é como andan de embrolladas
non es obra fasedera.

¡Qué fará el conde, Dios santo,
cuando arrecie la tormental
Non con embrazar la adarga
é saltar por las troneras
le faz conjuro á los males
que se minó en esta tierra.

Non con yantares soberbios
en agrestes fortalezas
é desusados primores
é otro ssi galanar fiestas
é suertes de cetrerías
é mesnadas que non suelda
nin con ferir á los ciervos
de alongada cornamenta,
los lenitivos se topan,
que han menester nuestas penas
pues é tanta nuesa cuyta,
é tanto é de tal manera,
que há temer non haya cura
foeras ende Dios se doela.

Non recaten las rodillas,
conde altivo tu cabeza

cá si viene de Guzmanes
mal de esa guisa se moestra.

Alce la frente tollida
quel é tenuto á dar coentas
más bien que á facemos fumes
con sus dubdosas proezas.

Non con ojos finojados,
furte miradas arteras,
quel cá yerma los logares
é como en feudo nos pecha,
que antes debe foja á foja
desdoblar la su concencia.

Valer non le han los amaños
que diz magina en la testa,
por donarnos rey guisado
cá non fable noestra lengua.

¡Por Santiago, que atrevida
non puede más ser la empresa,
onde non há, si él la logra,
fijodalgo con vergoenza!
Pierda el pieito Lusitania
coide l'atia de si mesma
faga enterramento olvido
con los *Dolfos* que nos menguan,
cá nin unos nin los otros
firme obieran la cabeza
al pesar de una corona
que fué de *Santos* preséa
é de *sábios* é de *nobles*
é *moy magníficas Reinas*
más non de quien la manchára
Cain traidor é *babieca*.
Folguen antes los moriscos
por los arcos de la Zeca
é se pueblen de turbantes
las cumbres Alpujarreñas
que sufrir menguado el yugo
con que el de Reus nos afrenta.

Fuiganse muy nora mala
por siempre á comarcas luengas
moñidores malandrines
é sus huestes tortizeras,
que asaz España cuidosa
buscar há su conveniencia
magüer en sangre amasára
las regalías supremas
de á Dios volver la su loa,
é á grand señor su diadema,
é Amesnadores que apuestos
coidenle asaz cuando doerma.

Pensativo está el de Reus
é ansí mastica la breva,
solo, é sin los gerifaltes
que inventaron la *monserga*...

Pensativo está el buen conde,
el conde de *Vista boena*
con la cara entrometida
en el hueco de las piernas:
¿E cómo de estar habia?

¿Coal queredes que estoviera,
el cabdillo, por mal nome,
de toledanas almenas?

Tal recata el verde rostro
ca pone el ánima en venta
Alonso el de la ganzúa
le apesadumbra é le pena
delatando quella historia
ca por *Sara* acaesciera
é otrosí da en su linage
como guijarro en limeta.

Fíesele *Rucio* á respingos
sin que á engallar se entrea,
los debdos ya non se ayuntan,
magüer plaña la Sirena,
Fabla Salustio á Keratry,
é este á Pedro Manguela,
é mientras el conde fuma,
é moerde inquieto en la breba,
ca sobre tal desaguiso,
é tanto como le entuerta,
grand tormento le tribula,
é sus congojas aumenta,
é á mas, insomnios le cura
é le faz dolor de muelas;
el son é pausado é triste
non tañido de moy lueña,

que marca el toque de vísperas, en las que fueron Salesas.

L. C.

DESDE LA GRANJA A ARANJUEZ.

En este mes se abrirán, si el tiempo y los palos lo permiten el teatro real y el nacional. En aquel parece que Tamberlick hará las delicias del público, en éste creíamos que las haría Ruiz Zorrilla, pero según las últimas noticias, parece que ha roto su contrata renunciando á la escena donde tantos laureles ha alcanzado, y resistiéndose á formar parte de un coro tan desafinado, mayormente cuando se dice que los ensayos de este verano han sido tan malos que puede que en el primer coro que se cante quede destrozada la obra, silbada la compañía, y cada corista salga por los cerros de Ubeda.

Ruiz Zorrilla ha ensayado bajo las bóvedas del Escorial el *canto llano* y las *vísperas* con buenos maestros, y así que ha venido y se ha encontrado con esta murga liberal, se escusa de tomar parte en las funciones interin no se mejore el personal de la compañía, y se pongan en escena obras más morales que las que se han puesto hasta aquí.

El Sr. Ruiz Zorrilla, por lo visto, ha estado durmiendo dos años, y hasta ahora no se ha enterado de la misa la media. Bien podía cuando hizo aquel entierro de celebridades haber enterado también á todos estos personajes políticos del día, y quizás hubiese echado tierra á la felicidad errante que disfrutamos.

Hoy, por mucho que haga, no le queda otro recurso que llorar sobre las ruinas de España, como lloraba Jeremías sobre las de Jerusalén. Su nombre, sin embargo, es tan fatídico que por todas partes, y en todos los vericuetos de la situación se va uno tropezando con él.

Se habla del matrimonio civil, y se tropieza uno con un Zorrilla, se habla del despojo de las Salesas y nos encontramos con otro Zorrilla, se murmura sobre la visita de cierta gran señora á una posesion de Aranjuez y salta un ayudante de Zorrilla.

¡Cuánto Zorrilla tiene esta situación!

Sobre todo, es admirable cómo se redondean los personajes de ella, lo cual da una buena idea de ellos, pues prueba que saben ahorrar sus sueldos y no gastarlos en festines y comilonas.

Aún cuando las reuniones y compadrazgos progresistas se pueden contar por los almuerzos que les han servido de base, es de presumir que han sido y son obsequios de los fondistas que, á fuer de patriotas, quieren fortalecer el estómago de sus correligionarios, á fin de que no decaiga con el trabajo y los desvelos.

Mientras el Regente va á ver sus posesiones nuevas de la Granja, Prim va á ver las fincas de Aranjuez, unas y otras precedentes del Patrimonio que fué de la corona, y hoyes del que lo pesca, en subasta, por supuesto.

Casi salimos con la misma cuenta, respecto á los dueños del Patrimonio, pues si antes lo disfrutaba el rey, ahora lo gasta la soberanía nacional, representada por sus albaceas testamentarios.

Ojalá pudiera RIGOLETO armar por ahí otro motincejo con ayuda del pueblo y la libertad para hacer su negocio, y el pueblo y la libertad lo aplaudiesen por su abnegacion en haberle dado parte en los vivas y los himnos.

Después de distribuido el patrimonio en di-

ferentes subastas, estaria bien que viniese el niño Aosta á tomar posesion de la corona, y á recoger los postres de este festin revolucionario donde hay cada *pez* lo mismo que una casa. Anguilas no han puesto en la mesa, porque se han escurrido.

Pero el niño Aosta no ha petado á Mr. Bismark, que por lo visto quiere acabar con esta colonia de indios bravos que, como los de la isla de Robinson, van vestidos de pieles, es decir, con la piel de los contribuyentes, que se van quedando como San Bartolomé.

Bonito papel iba á hacer el niño Aosta entre esta turba de mamíferos capaces de tragarse el Danubio en venticuatro horas si se volviere de pan y vino.

El celo y actividad de nuestros patricios á la *dernier*, calza tantos y tan buenos puntos que el ayuntamiento no puede reunirse hace muchos dias, y la comision de Córtes, es lo más anti-social que se vé; imposible que tomen acuerdo de ningun género por ausencia ó escama de sus individuos.

Yo aconsejaria al ayuntamiento y á la comision de Córtes, que en vez de enviar una papeleta lisa y llana de citacion á sus individuos les enviase ésta que es más sencilla:

«Mañana esperamos á V. para almorzar.»

Con esta inocente indirecta, es seguro que no falta ni uno á su puesto... de la mesa.

A los progresistas como á los gorriones es preciso llamarlos con la comida para que caigan en la red, y aún así y todo se necesita tomar muchas precauciones porque son astutos como ellos solos.

No creemos, sin embargo, que son tan irreligiosos como se dice ni tan anti-católicos como se cuenta, y la prueba es que no los hay más aficionados á las iglesias y á conservar sus reliquias, de las que aún quedan algunas en la memoria.

Sobre todo si se observa que todo lo hacen con la mejor intencion, que cuanto llevan á cabo es con arreglo á una conciencia de goma elástica que todos sus pensamientos se dirigen á hacer la felicidad suya y las de sus familias; que todos sus pasos se encaminan á hacer los negocios con la mejor buena fé, no podrá estrañarse que emplen sus pagas en fincas y subasten las posesiones del Patrimonio, se repartan los bienes nacionales legalmente, se den el título de potentados, se presenten al pueblo como víctimas, y sobre las costillas de éste y aficionados á la libertad se paseen desde Aranjuez á la Granja y desde la Granja á Aranjuez.

Se acabaron los reyes y vinieron los reyezuelos.

Se fué la depravacion y vino la moralidad.

Se fué el escándalo y vino el orden.

Se fué el Patrimonio y vinieron Prim y compañía.

Salud á los que han venido para comer sobre los que se han ido.

¡Salud á las calamidades!

LA INFALIBILIDAD DEL PAPA.

ARTÍCULO PRIMERO.

Causará quizá estrañeza el encabezamiento del artículo en un periódico destinado á poner de relieve la ridiculidad de la revolucion, cuando el Papa está prisionero bajo las bayonetas del liberal despotismo, y mientras en los campos de

batalla se están ventilando á cañonazos los más altos intereses de la vida social. Pero bien pensada la materia, esas mismas consideraciones que parece debian sellar los labios, son las que han puesto en mi mano la pluma, revisiendo el asunto de una vital oportunidad. Nunca es más grande el Papa, que cuando padece por la justicia, como nunca es más sublime la figura de Jesús, que en el período de la Pasion. Nunca está más necesitado el piloto de mirar al Norte, que cuando la nave zozobra, en medio de la tempestad, y en la borrasca que se ha levantado en el golfo de la anarquía europea, el Pontificado es la estrella polar que puede sólo conducir la nave de la sociedad al puerto de salvacion. Si RIGOLETO, en fin, muestra de ordinario una cara de risa para burlarse á su sabor de la borrachera de la revolucion, tambien es hombre que sabe ponerse sério cuando así lo piden la importancia del asunto ó la dignidad del argumento.

Más no vayan á imaginarse mis lectores, que me propongo acumular textos de escritura ó de tradicion, dando á mi humilde trabajo el tinte de una disertacion teológica. Ni lo consiente la índole del periódico, ni se tiene hoy paciencia ni calma para consagrar dos ó cuatro horas de lectura seguidas al exámen de una cuestion. Al mundo, hay que tratarle tal como Dios le hizo, y los hombres le han revuelto y desordenado, que es el peor de los remiendos con que se puede zurcir un vestido viejo, y sin recordar ahora los conocidos versos de Lope de Vega.

«El mundo es necio, y pues lo paga, es justo, etc.»

Para combatir y avergonzar á los racionalistas españoles, no es menester mucha ciencia, ni ser un filósofo eminente ó un teólogo profundo.

Ha dicho un periódico madrileño, *de cuyo nombre no quisiera acordarme*, que el siglo XIX se encoje de hombros cuando oye proclamar infalible al Pontífice. Yo protesto en nombre del siglo que nos vió nacer, de esa injuria tan inconsiderada como insuficientemente arrojada á la ilustracion del siglo XIX. Si el siglo de las luces hubiera recibido con desdeñosa mirada la definicion de la infalibilidad pontificia, daria muestras de no comprender todo su alcance y trascendencia. El autor de la donairosa sentencia, calumnia á este bendito siglo tachándole de ignorante, del más ignorante de todos los siglos. Y ¡vive Dios! que no es así. Hay, es verdad, en él muchos parlanchines y escribidores, que se meten á juzgar y sentenciar en tono magistral é imperativo aún de las cosas que ménos entienden. Pero el siglo XIX, sin la gloria de haber inventado ningun sistema, ni hecho descubrimiento alguno importante, es un gran empresario que sabe rebuscar y dar nueva forma y ampliacion á las riquezas y trabajos legados por todos los siglos. Los que ante el gran acontecimiento de la infalibilidad pontificia se encojen de hombros, no conocen la historia ni la ciencia, ni siquiera el siglo en que viven.

El siglo XIX, con su acumulacion de hechos y de ideas, con su empeño de sujetar á examen crítico todas las escuelas y sistemas, y sobre todo con sus grandes desengaños históricos, ha conseguido una cosa que ha de influir provechosamente en el esclarecimiento de la verdad. Acabando con las medias tintas de los errores parciales, y de los sistemas incompletos, ha deslindado los campos, estableciendo una bien marcada línea divisoria entre la verdad y el error. Para resolver los grandes problemas de la cien-

cia y de la vida, ya no caben más que dos criterios, la razón ó la autoridad, el criterio católico, ó el criterio racionalista. Las sectas en religión, las escuelas en filosofía, los partidos en política, serán un anacronismo en el año 1871. No se habla más de protestantes, de jansenistas, de galicanos, de regalistas. Todos ellos son ya un trasto viejo que es necesario relegar al oscuro desvan del olvido. Hoy lo lógico del error está en el racionalismo panteista. En vano se empeñan los liberales en formular credos de más ó menos vivo matiz político. Desacreditado hasta el baldón en sus teorías y en sus obras el liberalismo caerá muy pronto abrumado por su propio peso, por el peso del ridículo. Hoy lo lógico es la democracia, ó más bien el socialismo.

Más para combatir de frente y vencer en justicia al racionalismo, no hay más camino que el de la autoridad, cuyo más alto representante en la tierra, es el Romano Pontífice; para desmenuar el monstruoso sistema socialista quitándole todo pretexto, no hay otro medio que restablecer la justicia social ultrajada por los liberales, esto es, un gobierno de derecho y unas instituciones cristianas, y el intérprete genuino de la justicia y el moderador supremo de las instituciones cristianas; es el Pontificado. Ante el dogma de la infalibilidad es preciso ó postrarse de hinojos para escuchar con veneración sus oráculos, ó levantarse desde la barandilla de la ciencia para impugnar con argumentos racionales la existencia de la infalibilidad misma. Encojerse de hombros, cuando se trata del asunto más importante que se ventila en el siglo XIX, es una cosa boba, por no llamarla ridícula ó estúpida. Todo el que estime en algo su honor científico, ó su cualidad de escritor está comprometido á salir de su indiferencia y alistarse, ó bajo la enseña de la autoridad, ó en la bandera del racionalismo. No es el siglo XIX el que se encoje de hombros, son los ignorantes ó los sofistas, gente liviana y baladí, hombres que ni son católicos, porque se avergüenzan de confesarlo, ni son racionalistas, porque no conocen el sistema en toda su estension, y mucho menos son capaces de defenderle. Sólo se avienen bien con la nómina, y con un poquito de charla en un café tratando de todas las cosas y algunas más, como unos Picos de la Mirándola. Asegurándoles esas dos refacciones del estómago y de la curiosidad, y con tal que se les deje blasfemar, por echarla de autónomos, independientes y racionalistas, se acomodan á todo lo demás. Porque no creen en Dios, como católicos, están dispuestos á creer con la candidez de los niños, en el valor de Garibaldi, en la sabiduría de Víctor Hugo, y en los milagros del espiritismo. Decía Fenelon que *hay más falta de razón que de fé en el mundo*. Yo no comprendía la profunda verdad de este pensamiento del ilustre autor del Telémaco hasta que no apareció la revolución en España y he tratado de cerca algunos racionalistas.

Pero el mundo no se compone sólo de gente frívola ó indiferente. Hay en él doscientos millones de católicos que han saludado la definición con muestras de júbilo, porque esperan de ella la salvación de la fé y de la sociedad. Hay en el bando opuesto un racionalismo científico, que presintiendo su próxima derrota, se apresta á combatir hasta el último suspiro, no sólo la infalibilidad del Pontífice, sino la de la Iglesia, que es su corona, y la de la doctrina revelada que es su cimiento. Y no hay remedio, todo el que

no sea bobo, y no quiera ser sorprendido en la gran batalla, próxima á librarse, tiene que tomar posición en uno de los dos campos opuestos. Dicese que han acabado para siempre las guerras de religión, y yo creo que la lucha nunca ha sido tan viva como hoy. Sólo ha cambiado de forma y de medios. Hoy no se levantan cruzadas para rescatar el Santo Sepulcro, pero se formará muy pronto una para libertar al Papa. Hoy no vienen de fuera ejércitos agarenos que con el alfanje en una mano y el Corán en otra, dicen á los pueblos subyugados, ó crees, ó mueres. Pero existen dentro de las naciones católicas unos musulmanes de nuevo cuño, que con el texto de la Constitución en una mano, y la espada del poder en la otra, dicen á los católicos, ó juras, ó mueres civilmente, ó prostituyes tu conciencia, ó serás tratado como un esclavo, como un pária, poniéndote fuera de la ley, sin derechos de ciudadano. Pero los católicos que son los más, viéndose oprimidos por los menos, y que mezclando la religión con la política, con pretexto de la política, se quiere oprimir su conciencia, en nombre de la razón y del derecho, defenderán la libertad de su conciencia y de su religión, uniendo, puesto que se quiere confundir en una sola, la causa de la religión y la causa de la política cristiana. De tal modo se han enredado las cosas, que no puede ni debe nadie encojerse de hombros ante el gran acontecimiento de la infalibilidad pontificia.

BUFONADAS.

Han salido para Granada á fin de tomar posesión del magnífico palacio de la Alhambra, los señores Merelo y Abascal.

Los progresistas van á tomar posesión hasta del sistema planetario.

Y pues personas tan altas han ido á allí, digo yo; aquí la Alhambra acabó, perdonad sus muchas faltas.

Dice *El Imparcial* hablando del asesino de la calle del Clavel:

«Se llamaba Juan Capdevila.

Ayer se aseguraba que no estaba casado con la mujer que fué su primera víctima, la cual pensaba separarse de él á causa de su carácter violento é iracundo.

El mencionado Juan, había sido amonestado varias veces por el alcalde popular del distrito, en diversos juicios de faltas que había tenido que celebrar á consecuencia de escándalos producidos por la embriaguez á que con frecuencia se entregaba.»

Aparte del fatídico apellido de Capdevila, es sólo comprensible en una situación de borracheras como esta, que se entreguen las armas para defender la patria á hombres de esta clase.

En buenas manos está el pandero.

Los periódicos traen una lista de las personas secuestradas en la provincia de Córdoba últimamente, pero como lo mismo es pecar de más que de menos, hemos notado que en la lista figuran secuestrados que pasaron hace diez y doce años.

¡Qué afán de recordar atrocidades antiguas, como sino tuviéramos bastantes con los modernos!

Un periódico liberal dice que hay en Andalucía una sociedad de secuestrados.

¿Sólo en Andalucía?

Esa sociedad está estendida por toda España.

El distinguido empresario Sr. Salas ha dado al público una zarzuela titulada *La vida en un tris*, que si como obra literaria no pasa como oportunidad, es una gran cosa.

Hace dos años que vivimos en un tris aún cuando el Sr. Salas no ha querido decirlo hasta ahora.

Ponemos por testigo á Moreno Benitez y á la partida de la Porra.

Dicen los diarios de París que el rey Guillermo quiere llevarse la columna Vendome.

¡Si se habrá vuelto progresista el monarca prusiano!

El conde de Reus y la condesa han vuelto con toda felicidad de Aranjuez de visitar una finca, no sabemos si la subastada por el Sr. Simon ú otra.

El Imparcial nos dará razón de esto, como nos la ha dado de lo que pasaba en tiempos de los moderados.

Este periódico tiene la suerte de vivir en todos tiempos y saberlo todo.

Cincuenta y tres cruces han llovido en una semana en que no hemos visto una nube.

¿Cuántas caerán el día de una tormenta?

Aviso á la democracia.

El Imparcial con toda la gracia que le reconoce la política y no le niega RIGOLETO, dice, que todos los carlistas caben en el palacio de San Telmo.

En efecto, diez y seis batallones y algo más, se pusieron en movimiento hace dos meses para perseguir á los pocos que se levantaron en una sola provincia.

Este chiste es igual á que nosotros dijéramos que todos los revolucionarios caben en el presidio de Alcalá.

Nadie lo creería aunque lo viese.

No habiendo podido asistir el Director de RIGOLETO, por haber estado enfermo, á las reuniones que ha celebrado la prensa para protestar contra los atropellos vandálicos de que ha sido objeto, se adhirió con los demás individuos de la redacción, á la protesta publicada por sus dignísimos compañeros.

Cuenta un colega á manera de pulla:

«Parece que se prepara una corta monstruosa en los montes de Balsain de seis ú ocho mil pinos á escoger.»

Pues señor, la cosa no lleva malicia.

Los progresistas no viven más que tomando ó dando leña.

Preferimos que la tomen ó la den.

Ya nos entendemos.

Recomendamos á nuestros suscritores la adquisición de la obra cuyo prospecto repartimos con este número, seguros de que su lectura ha de proporcionar grato solaz á las infinitas víctimas de la gloriosa, cuya vida y milagros están retratados de mano maestra en la ingeniosísima zarzuela de *El infierno con honra*, que acaba de publicar nuestro amigo el reputado escritor Sr. Rico y Amat.

En ella aparecen los diablos más simpáticos y civilizados que los liberales españoles, que es cuanto hay que decir.

Ojalá pueda hacerse pronto con ellos lo que hace Salas con los revolucionarios de aquel país.

Segun aparece de la zarzuela, los diablos han acabado allí ya con la revolución.

¿Cuándo imitaremos nosotros á los diablos en ese sentido?

Por lo visto hay más valor, más patriotismo y más vergüenza en el infierno que en España.

ULTIMA HORA.

Metz ha capitulado.

Ciento cincuenta mil prisioneros han cogido los prusianos.

Ay, ay, ay mutillac,

D. Carlos rey será:

Ay, ay, ay mutillac,

Quien viva lo verá.

MADRID: 1870.—Imprenta á cargo de J. J. de las Heras, calle de San Gregorio, núm. 5.